

de ella, y esto es aun mas indispensable cuando todo el mundo conviene en que las leyes son imperfectas.

Por lo demas yo no veo porque dice Montesquieu : *la clemencia es la cualidad distintiva del monarca ; pero en la república, cuyo principio es la virtud, es ménos necesaria ;* y tampoco estoy mas satisfecho de otras reflexiones suyas sobre esta materia. Solamente veo que en los gobiernos en que se respeta la libertad se debe cuidar mucho de que no pueda atentarse á ella por medio del derecho de perdonar, y de que este derecho no se convierta en un privilegio de impunidad para ciertas personas y para ciertas clases, segun sucede muy frecuentemente en las monarquías como Helvecio lo objeta con razon á Montesquieu ; pero pasemos ya á otras materias.

Consecuencias de los diferentes principios de los tres gobiernos con respecto á las leyes suntuarias, al lujo y al estado de las mugeres.

El efecto del lujo es emplear el trabajo de un modo inútil y perjudicial.

SIENTO mucho hallarme tan frecuentemente en contradiccion con un hombre á quien profeso tanto respeto ; pero esto es precisamente lo que me ha hecho tomar la pluma : esto solo es lo que puede hacer útil mi obra ; y así me es preciso arrostrar este peligro.

Helvecio censura con mucha razon á Montesquieu por no haber dicho claramente lo que es el lujo y haber hablado de él de una manera vaga é inexacta. Será pues muy conveniente que ante todas cosas se determine con precision la significacion de esta voz de que tanto se ha abusado. El lujo consiste esencialmente en los gastos no productivos, cualquiera que sea por otra parte la natura-

leza de estos gastos: y una prueba de que nada importa la especie de estos es que un joyista puede emplear un millon en hacer labrar diariamente y fabricar joyas sin que haya en él ni el mas pequeño lujo, porque cuenta venderlas con ganancia; y si al contrario un particular compra una caja ó una sortija de cincuenta doblones, este es para él un gasto de lujo: un labrador, un alquilador, un carruagero, pueden mantener 200 caballos sin lujo alguno, porque son las herramientas de sus oficios; pero si un hombre ocioso mantiene no mas que dos caballos para pasearse, ya esto es un lujo, y si un empresario de minas ó un gefe de una gran fábrica hace construir una bomba de vapor para el servicio de ellas, esto será un acto de economía; pero si un aficionado á jardines hace construir una bomba semejante para regar sus flores, este será un gasto de lujo. Ninguno gasta mas que un sastre en hechuras de vestidos; pero los que los compran y usan, y no él, son los que tienen lujo.

Sin multiplicar mas estos egemplos se ve que lo que realmente constituye los gastos de lujo es el no ser productivos.

Sin embargo como el hombre no puede satisfacer sus necesidades y procurarse goces sino haciendo gastos que no se recobran; y como á pesar de esto es preciso subsistir y gozar hasta un cierto punto, pues que en último resultado este es el fin de todos estos trabajos, el de la sociedad

y de todas sus instituciones, solo se miran como gastos de lujo los gastos improductivos que no son necesarios, y á no ser así, lujo y consumo serian sinónimos.

Pero lo necesario absoluto no tiene límites bastante fijos, y es susceptible de extension y de restriccion: varía segun las fuerzas y segun las edades, y aun varía tambien segun los hábitos y costumbres, que son una segunda naturaleza. Un hombre que vive bajo un cielo severo, y sobre un suelo ingrato, un enfermo, un viejo, tienen muchas mas necesidades que un Indou jóven y robusto que anda casi desnudo, duerme debajo de un cocal y se alimenta de su fruta, y aun en un mismo pais, lo necesario estrictamente se extiende mas en el hombre criado en la abundancia, que ha egercitado poco sus fuerzas físicas y mucho sus facultades intelectuales, que en su semejante que ha pasado su niñez con padres pobres, y su juventud en el egercicio de un oficio duro y penoso. Hay ademas en los pueblos civilizados un necesario de convencion que sin duda se ha abultado prodigiosamente; pero que en sí mismo no es enteramente fantástico, sino al contrario muy fundado en razon, y en el fondo es de la misma naturaleza que el gasto que hace un artesano en herramientas de su oficio, porque es inherente á la profesion que egerce. El vestido largo y de abrigo, y el calzado ligero y poco sólido de un hombre aplicado al estudio, seria no solamente un lujo muy incómodo

para un pastor, un cazador, un arriero y un artesano, como lo serian para un abogado la coraza necesaria en un militar y el vestido de teatro indispensable para un actor: es necesario que un hombre precisado á recibir muchas personas en su casa porque tiene que tratar con ellas y no puede ir á buscarlas esté mejor alojado que el que trabaja fuera: y el que por sus funciones tiene necesidad de conocer un gran número de individuos y de verlos obrar y oír hablar, debe poder reunirlos en su casa, y hacer por consiguiente mayores gastos que un hombre sin relaciones, y este es el caso de la mayor parte de los funcionarios públicos; pero aun el hombre que sin funciones algunas tiene la reputacion de ser rico y opulento, debe dar mas latitud á sus consumos para no pasar por avaro y demasiado apagado á sus intereses por mas bien hechor que pueda ser; porque para todo hombre es una verdadera necesidad el gozar de la justa estimacion que se le debe, mayormente cuando para esto no necesita cometer injusticia alguna, sino solamente hacer de sus riquezas un uso ménos útil que el que hubiera podido hacer. Yo sé hasta qué punto, la vanidad, que quiere parecer lo que no es, y la rapacidad que trata de apoderarse de lo que no es suyo, han abusado frecuentemente entre nosotros de estas consideraciones para colorar sus excesos; pero no es ménos cierto, que lo necesario no tiene realmente límites bien determinados y fijos, y que el

lujo propiamente dicho solo empieza donde acaba lo necesario.

El carácter esencial del lujo es consistir en gastos no productivos; y esto solo nos demuestra cuan absurda es la idea de los que han defendido que el aumento del lujo puede enriquecer á una nacion, lo que es como si se aconsejara á un negociante que aumentase el gasto de su casa para aumentar sus ganancias. Este gasto podrá ser muy bien una señal aunque harto equívoca de su riqueza, pero seguramente no podrá ser causa de ella. ¡ Como! Todos convienen en que es necesario que un fabricante disminuya sus gastos para ganar mas en lo que trabaja, ¡ y se quiere que una nacion sea tanto mas opulenta cuanto mas gasta! Esto es contradictorio visiblemente. Pero se dice que el lujo favorece el comercio y fomenta la industria aumentando la circulacion del dinero: es falso. El lujo cambia esta circulacion y la hace ménos útil; pero no la aumenta ni con una peseta, y si no calculemos.

Mi caudal consiste en tierras; y yo tengo guardada una suma de ochocientos mil reales procedentes de las rentas de ellas. Mis colonos son ciertamente los que han producido esta suma sacando de la tierra una masa de frutos de valor igual á ella, á mas de su subsistencia, y la de todos sus operarios, y ademas tambien de las legítimas ganancias de los unos y de los otros, y es igualmente cierto que han creado este valor no por su gasto

sino por su economía ; porque si hubieran consumido tanto como han producido , nada hubieran podido darme. Lo mismo podria decirse si esta suma me viniera de un trabajo en el comercio , en las fábricas ó en cualquiera otro oficio útil de la sociedad ; porque si lo hubiera gastado todo segun lo iba ganando , nada tendria de sobra ; pero en fin ya tengo esta suma.

Supongamos ahora que la empleo en gastos inútiles , y únicamente para mi propio consumo. Yo la he derramado : ha pasado por diferentes manos que han trabajado para mí : muchas personas se han mantenido con ella , y á esto se reduce todo ; porque su trabajo es perdido , nada ha dejado , y no ha producido otra cosa que mi satisfaccion pasajera , como si estas personas se hubieran empleado todas en darme una fiesta de pólvora ú otro cualquier espectáculo. Si al contrario yo hubiera empleado este valor en cosas útiles , si hubiera esparcido y derramado del mismo modo , y si hubiera mantenido el mismo número de hombres : pero el trabajo de estos hubiera producido una utilidad que quedaria despues de él : unas mejoras en las tierras me asegurarian para lo venidero una rentamás considerable : una casa que hubiese edificado daria un alquiler : un camino que hubiese hecho , un puente que hubiese construido aumentarían el valor de ciertos terrenos y harian practicables algunas relaciones comerciales que ántes eran imposibles ; y de todo esto resultaria mi provecho por una justa

retribucion , ó el del público por mi generosidad. Del mismo modo si hubiera comprado y fabricado unos géneros no para consumirlos sino para revenderlos , ó para darlos á personas necesitadas , ó me dejarían un provecho , ó serían un socorro para muchos individuos que sin él hubieran perecido en la miseria. Esta es la comparacion exacta de los dos modos de gastar.

Si se supone que en vez de emplear mi dinero de uno de estos dos modos , lo he prestado , la cuestion es la misma ; porque entónces se trata de saber qué uso hace de la suma aquel á quien la he prestado , y qué uso hago yo del interes que cobro por ella , y segun sea este uso producirá uno de los efectos que acabamos de explicar. Lo mismo será exactamente si con mis ochocientos mil reales compró muchas tierras cuyas rentas cobro.

En fin , si se supone que entierro mi dinero en vez de emplearlo ó de prestarlo , este es el único caso en que se puede defender que valdria más que lo hubiera gastado aunque fuese mal , porque alguno á lo ménos se habria aprovechado de él ; pero sobre este punto advierto lo primero , que este no seria un sistema de conducta , sino una verdadera manía : que esta manía es extraordinaria , porque es visiblemente perjudicial al que la tiene : que siempre es demasiado rara para que pueda influir sensiblemente en la masa general de las riquezas , y que aun es más rara en aquellos países en que reina el espíritu de economía , que

en aquellos en que domina el gusto del lujo; porque se conoce mejor en los primeros la utilidad de los capitales y el modo de servirse de ellos.

Advertiré en segundo lugar que esta locura tan poco importante que no mereceria ocuparnos, aun es en si misma ménos dañosa de lo que se cree, porque no son los géneros los que se entierran sino los metales preciosos; y ya los géneros de que estos han venido, han sido entregados al consumo y han llenado su destino. Solamente pues los metales son los que se han substraído á la utilidad general; y aunque fuera posible que la cantidad de ellos fuese grande, lo mas que sucediese seria que cada porcion de los que quedasen en circulacion tendria mas valor y representaria mas géneros y mas trabajo, y por consiguiente el servicio se haria del mismo modo. Si resultára algun inconveniente, seria cuando mas por el comercio externo, porque el extranjero podria comprar muy baratas las producciones del pais, y aun este perjuicio seria mas que compensado por las ventajas que las manufacturas nacionales tendrian sobre las extranjeras por poder vender mas barato, la que, como todos saben, es la mayor de las superioridades. Esta ventaja es la que las naciones ricas en metales no pueden balancear sino con un talento muy superior de fabricacion y de especulacion, talento que en efecto poseen muchas veces no porque son ricas sino porque le han cultivado mucho tiempo, y él es el que las ha enriquecido;

pero ya esto es ocuparnos demasiado en las consecuencias de una cosa que no puede suceder.

Creo pues tener bastante motivo para concluir que el lujo mirado con respecto á la economia es siempre un mal y una causa continua de miseria y de flaqueza: pues su verdadero efecto es destruir continuamente el producto de la industria y del trabajo de unos por el demasiado consumo de otros, y este efecto es tan enorme, aunque frecuentemente no se ha conocido, que luego que cesa un momento en un pais en que hay un poco de actividad se ve al instante un aumento verdaderamente prodigioso de riquezas y de fuerzas.

Lo mismo que la razon nos prueba en este punto, nos demuestra la historia con los hechos. ¿Cuándo la Holanda ha sido capaz de esfuerzos verdaderamente increíbles? Cuando sus almirantes vivian como sus marineros, cuando todos los brazos de sus ciudadanos estaban empleados en enriquecer al estado, y nadie se ocupaba en criar tulipanes y buscar y pagar cuadros. Todos los acontecimientos subsiguientes, políticos y comerciales se han reunido para hacerla decaer; pero ha conservado su espíritu de economía, y aun tiene riquezas considerables, en un pais en que otro pueblo cualquiera apenas podria vivir. Hágase de Amsterdam la residencia de una corte galante y magnífica; conviértanse sus navios en vestidos bordados y sus almacenes en salones de baile, y se verá si en pocos años le queda ni aun lo que ne-

cesita para defenderse contra las irrupciones del mar. ¿ Cuando la Inglaterra, á pesar de sus desgracias y de sus faltas, ha tomado un vuelo prodigioso ? ¿ En tiempo de Cronwel ó de Carlos II ? Bien sé que las causas morales tienen mucho mas poder que los cálculos económicos; pero digo que estas causas morales no aumentan todos los recursos sino porque dirigen todos los esfuerzos á objetos sólidos, lo que hace que ni al estado ni á los particulares falten medios para las grandes cosas, porque no los han gastado en bagatelas.

¿ Porqué en los Estados Unidos de la América se doblan cada veinte y cinco años su cultura, su industria, su comercio, sus riquezas y su poblacion ? Porque producen mas que consumen. Se hallan en una posicion favorable : convengo en ello. Producen prodigiosamente : es verdad; pero al cabo si consumieran aun mas, se empobrecerian, se consumirían lentamente, y serian miserables, como lo han sido los españoles á pesar de todos sus ventajas.

En fin tomemos un ejemplo aun mucho mas palpable. La Francia en su antiguo gobierno no era ciertamente tan miserable como algunos de los mismos franceses se han complacido en decir; pero tampoco estaba floreciente : su poblacion y su agricultura no se hallaban en un estado retrógrado, pero sí estacionario; ó bien si habian hecho algunos progresos eran menores que los de otras naciones vecinas, y por consiguiente no pro-

porcionados á los progresos de las luces del siglo : estaba cargada de deudas : no tenia algun crédito : siempre la faltaban fondos para los gastos útiles : la faltaban hasta para los gastos ordinarios de su gobierno, y aun mas para hacer algun grande esfuerzo en lo exterior : y en una palabra, á pesar del ingenio, del número, y de la actividad de sus habitantes, y á pesar de la riqueza y estension de su suelo, y de los beneficios de una paz bastante larga, conservaba con mucho trabajo su rango entre las naciones rivales, y era poco respetada y nada temida por los extranjeros.

Vino la revolucion, y la Francia ha sufrido en ella todos los males imaginables : ha sido despedazada por guerras atroces, civiles y extranjeras : muchas de sus provincias han sido assoladas y muchas ciudades reducidas á cenizas : todas han sido saqueadas por los bandidos ó por los proveedores de las tropas : su comercio externo se ha aniquilado enteramente : sus flotas han sido enteramente destruidas aunque renovadas repetidas veces : sus colonias que se creían tan necesarias para su prosperidad, han sido abismadas, y lo que es peor ha perdido todos los hombres y todos los tesoros que ha prodigado inútilmente para someterlas : casi todo su numerario ha sido exportado así por el efecto de la emigracion como por el del papelmoneda : ha mantenido catorce egércitos en tiempo de hambre y de penuria; y en medio de todo esto, es notorio

que su población y su agricultura se han aumentado considerablemente en muy pocos años, y actualmente (en 1806) sin que hayan mejorado su marina ni su comercio extranjero, al cual se da generalmente tanta importancia: sin que haya tenido un solo instante de paz para descansar, sufre contribuciones enormes: hace gastos inmensos en obras públicas: tiene para todo sin recurrir á empréstitos: y posee un poder colosal, al cual nada puede resistir en el continente de la Europa, y subyugaría á todo el universo á no ser por la marina inglesa; ¿pues qué ha sucedido en aquel país que haya podido producir estos efectos inconcebibles? Nada mas que la mudanza de una circunstancia.

En el antiguo orden de cosas la mayor parte de los trabajos útiles de los habitantes se empleaba todo el año en producir las riquezas que componian las rentas inmensas de la corte y de toda la clase opulenta de la sociedad, y estas rentas se consumian casi enteramente en gastos de lujo, es decir, en asalariar á una masa enorme de la población, que nada mas producía absolutamente que los gozes de algunos hombres. Despues la casi totalidad de las rentas ha pasado en un momento parte á las manos del nuevo gobierno, y parte á las de la clase laboriosa. Estas manos han alimentado del mismo modo á los que ántes sacaban su subsistencia de aquellas rentas; pero con la diferencia de que su trabajo ha sido aplicado á cosas necesarias ó útiles,

y con esto ha bastado para defender á la nación de sus enemigos de fuera y aumentar dentro sus producciones (1).

¿Y deberá esto extrañarse si se tiene presente que hubo un tiempo bastante largo en que por el efecto mismo de la conmocion y de la escasez general apenas hubiera podido hallarse en Francia un solo ciudadano ocioso, ú ocupado en trabajos inútiles? Los que ántes hacian coches, hicieron luego cureñas de cañones: los que fabricaban bordados y encajes, hicieron paños bastos y lienzos ordinarios: los que adornaban los salones y gabinetes constuyeron pajares, graneros y almacenes, y han roturado tierras incultas, y aun los que gozaban en paz de estas inutilidades, se han visto precisados para subsistir á hacer algunos servicios necesarios. Este es el gran secreto de los recursos prodigiosos que halla siempre un cuerpo de nacion en sus grandes crisis. Entónces se aprovechan todas las fuerzas que sin echarlo de ver se dejaban perder en los tiempos ordinarios, y se asombra uno de ver cuan considerable era esto. A esto se reduce en el fondo todo lo que hay de cierto en las declamaciones

(1) La supresion sola de los derechos feudales y del diezmo, parte en provecho de los cultivadores, y parte en beneficio del estado, ha bastado á los primeros para aumentar mucho su industria y al segundo para establecer una masa enorme de nuevas contribuciones; y esto no era mas que una pequeña porcion de las rentas de la clase que las consumia sin utilidad.

de retórica sobre la frugalidad, la sobriedad, el horror del fausto y todas aquellas virtudes democráticas de las naciones pobres y agrestes que tan ridículamente nos alaban algunos sin entender la causa ni el efecto. Estas naciones son fuertes, no porque son ignorantes y pobres, sino porque nada pierden de las pocas fuerzas que tienen, y un hombre que no posee mas que cien reales y los emplea bien, tiene mas medios que otro que es dueño de mil y los pierde al juego; pero que se haga lo mismo en una nacion ilustrada y rica, y muy pronto se observará en ella el mismo desarrollo y aumento de fuerzas que hemos visto en la nacion francesa, el cual es muy superior á todo lo que hizo jamas la república romana, porque la Francia ha vencido obstáculos mucho mas poderosos: que la Alemania por ejemplo deje solamente por cuatro años en las manos de la clase laboriosa y frugal las rentas que alimenta el fausto de sus pequeñas cortes y de sus ricas abadías, y luego se verá si se hace una nacion fuerte y temible. Por el contrario, supongamos que se restablezca enteramente en Francia el antiguo orden de cosas, y á pesar de su grande aumento de territorio al instante se verá en ella la languidez en medio de los recursos, la miseria en medio de las riquezas, y la flaqueza en medio de todos los fundamentos de la fuerza.

Me repetirán algunos que atribuyo á la distribucion sola del trabajo y de las riquezas el resul-

tado de un monton de causas morales muy enérgicas; pero diré otra vez que no niego la existencia de estas causas: las reconozco como todo el mundo, pero ademas explico el efecto de ellas. Yo confieso que el entusiasmo de la libertad interior y de la independencia exterior, y de la indignacion contra una opresion injusta y una agresion mas injusta todavía, han podido solamente causar en Francia estos grandes trastornos; pero afirmo que estos trastornos no han dado á estas pasiones tantos medios de triunfar y de utilidad á pesar de los errores y de los horrores á que su violencia misma las ha arrastrado, sino porque han producido un empleo mejor y una aplicacion mas útil de todas las fuerzas. *Todo el bien de las sociedades humanas consiste en la buena aplicacion del trabajo, y todo el mal en la pérdida de él;* lo que no quiere decir otra cosa sino que cuando el hombre se ocupa en proveerse de lo que necesita, son satisfechas sus necesidades, y que necesariamente ha de padecer cuando pierde el tiempo. Da vergüenza tener que probar una verdad tan palpable; pero debe tenerse presente que la extension de sus consecuencias es asombrosa.

Se podria componer una obra entera sobre el lujo, la cual seria muy útil; porque esta materia no ha sido hasta ahora bien tratada: se demostraria en ella que el lujo, esto es, el gusto á los gastos superfluos, es hasta cierto punto un efecto de la inclinacion natural que tiene el hombre á procu-

rarse continuamente goces nuevos, así que tiene medios para hacerlo, y del poder del hábito que le hace necesario el bien de que ha gozado, aun cuando le sea gravoso continuar en adquirirlo; y que por consiguiente el lujo es una consecuencia inevitable de la industria, á pesar de que retarda los progresos de ella, y de la riqueza que sin embargo propende á destruir; y que ésta es tambien la razon porque en una nacion cuando ha decaído de su antigua grandeza, sea por el efecto del lujo, ó por otra cosa cualquiera, el lujo sobrevive á la prosperidad que le ha producido, y hace al mismo tiempo imposible volver á ella, á no ser que una conmocion violenta y dirigida á este efecto produzca una regeneracion repentina y forzada. Lo mismo sucede en los particulares.

Convendria tambien hacer ver por estos datos que en la situacion opuesta, cuando una nacion toma por la primera vez lugar entre los pueblos civilizados, es necesario para que sea completo el logro de sus esfuerzos, que los progresos de su industria y de sus luces sean mucho mas rápidos que los de su lujo. Tal vez se debe atribuir principalmente á esto el gran vuelo que tomó la monarquía prusiana en los reinados de su segundo y de su tercer rey; ejemplo que debe confundir un poco á los que defienden que el lujo es muy necesario para la prosperidad de las monarquías. Esta misma circunstancia es á mi parecer la que asegura la duracion de la felicidad de los Estados Unidos; y

puede temerse que el goce incompleto de esta ventaja haga tambien incompletas y dificiles la verdadera prosperidad y la verdadera civilizacion de la Rusia. Convendria igualmente manifestar en la obra de que vamos hablando, cuales son las especies mas dañosas de lujo: se podria considerar la falta de destreza y habilidad en la fabricacion como un lujo, porque acarrea una gran pérdida de tiempo y de trabajo; y sobre todo deberia explicarse como las grandes riquezas son la principal y casi la única fuente del lujo propiamente dicho; porque apenas este seria posible donde no hubiese mas que medianas riquezas. Tambien la ociosidad podria existir apenas en este caso, y esta es una especie de lujo; porque sino es un empleo inútil del trabajo, es la supresion de él (1).

(1) Los únicos ociosos que deberian mirarse con indulgencia son los que se entregan al estudio, y sobre todo al estudio del hombre, y estos son precisamente los únicos perseguidos. Hay para esto una razon muy poderosa, y es que ellos hacen ver cuan perjudiciales son los otros, y no son los mas fuertes.*

*Hablando seriamente, los hombres estudiosos estan muy lejos de ser ociosos: pues son productores de utilidad y de la mayor de las utilidades, que es la verdad. La nota pues es una chanza, y se conoce que fué escrita en un tiempo en que se afectaba cubrir de disfavor y aun si era posible de mucha ridiculidad á los que se ocupaban en el estudio de nuestras facultades intelectuales, y por esta razon no he querido quitarla.

Los ramos de industria que pueden producir rápidamente riquezas inmensas traen pues consigo un inconveniente que contrabalancea mucho sus ventajas, y no son estos ramos los que se deben desear que se desenvuelvan los primeros en una nacion nueva. De esta especie es el comercio marítimo; y la agricultura es muy preferible á él, aunque sus productos sean lentos y limitados. La industria propiamente dicha, es decir, la de las fábricas, es tambien muy útil y no es peligrosa; porque sus ganancias no son excesivas: es difícil conseguir y perpetuar el buen exito de ellas: exigen muchos conocimientos y cualidades estimables, y tienen consecuencias muy felices. Debe sobre todo preferirse la buena fabricacion de los objetos de primera necesidad. No es esto decir que las manufacturas de lujo no puedan ser tambien muy ventajosas á un pais, pero es cuando sus productos son como la religion para la corte de Roma, de la cual se ha dicho, que la religion es para ella un artículo de exportación y no de consumo; y siempre es muy de temer embriagarse con los licores que se fabrican para los otros. Todas estas cosas y otras muchas deberian explicarse en la obra que hemos dicho; pero no son de mi asunto, porque yo solo me he propuesto hacer la historia del lujo y decir únicamente lo que él es y qué influencia tiene sobre la riqueza de las naciones, y este creo haberlo hecho.

El lujo es pues un gran mal, mirado con res-

pecto á la economia; pero aun es mucho mayor considerado con relacion á la moral, que es siempre lo que mas importa cuando se trata de los intereses de los hombres. El gusto á gastos superfluos, cuya fuente principal es la vanidad, alimenta á esta y la exaspera: hace frívolos los entendimientos y perjudica á la exactitud en razonar: produce en la conducta un desarreglo que engendra muchos vicios, desórdenes, y turbaciones en las familias: conduce fácilmente á las mugeres á la depravacion, á los hombres á la codicia, y á unos y otros á la falta de delicadeza y de probidad, y al olvido de todo sentimiento tierno y generoso: en una palabra enerva las almas hechizando los entendimientos, y no solamente produce estos tristes efectos en los que gozan de él, sino tambien en los que le sirven y admiran.

A pesar de estas funestas consecuencias se debe conceder á Montesquieu que el *lujo es propio en particular de las monarquias*; esto es, de las aristocracias con un solo gefe, y que *es necesario en estos gobiernos*; pero esto no es como él dice para fomentar la circulacion, y para que la clase pobre participe de las riquezas de la clase opulenta; porque ya hemos visto que de cualquiera manera que este emplee sus rentas, siempre ella da la misma cantidad de salarios, y que toda la diferencia está en que paga trabajos inútiles en vez de pagar trabajos útiles: y si sus gastos de lujo la conducen hasta el punto de haber de hipotecar ó enagenar

sus fondos, la circulacion no se aumenta con ellos, porque el que la presta su dinero sobre hipoteca, ó le da por precio de una finca, lo hubiera empleado de otro modo. Esto va directamente contra los principios del mismo Montesquieu en los libros precedentes, en los cuales defiende con razon que la perpetuidad del lustre de las familias nobles es la condicion necesaria de la duracion de las monarquías.

Si el monarca pues tiene interés, como no puede negarse, en fomentar y favorecer el lujo es porque necesita excitar poderosamente la vanidad é inspirar mucho respeto á todo lo que brilla, hacer frívolos y ligeros los espíritus para distraerlos del gobierno, fomentar sentimientos de rivalidad entre las diferentes clases de la sociedad, hacer sentir á todas continuamente la necesidad de dinero, y arruinar á los vasallos que pudieran hacerse sólidamente poderosos por el exceso de sus riquezas. Tambien sin duda tiene que hacer muchas veces algunos sacrificios pecuniarios para reparar el desórden y la ruina de estas familias ilustres que le es indispensable sostener; pero ellas por su parte, conservándole el poder le dan medios de procurarse mayores recursos á costa de las otras clases. Esta es la marcha pronta de la monarquía como ya hemos visto, y solamente añadiremos que por las razones contrarias, el gobierno representativo, cuyos principios y naturaleza hemos tambien explicado, ningun motivo tiene para favorecer la

flaqueza natural del hombre ni entregarse á gastos superfluos; que tiene intereses del todo contrarios, y que por consiguiente nunca tiene necesidad de sacrificar una parte de fuerzas de la sociedad para poder mandar tranquilamente sobre la otra parte; y no son necesarias sobre esto mas explicaciones.

Pero los gobiernos que tienen interes en oponerse á los progresos del lujo, ¿deberan para esto recurrir á las leyes suntuarias? No repetiré aquí que estas leyes son siempre un abuso de autoridad, un atentado contra la propiedad, y nunca consiguen el fin que se proponen; y solamente diré que son inútiles cuando todas las instituciones no excitan continuamente el espíritu de vanidad: cuando la miseria y la ignorancia de la clase baja no ha llegado al punto de hacerla admiradora estúpida del fausto: cuando son raros los medios de hacer caudales rápidos y grandes: cuando estos caudales se dispersan y dividen prontamente por medio de la igualdad en las particiones de las herencias: cuando en fin todo imprime á los espíritus otra direccion y el gusto de los verdaderos placeres; y en una palabra cuando la sociedad está bien organizada.

Estos son los verdaderos medios de combatir el lujo, y todas las otras medidas no son mas que unos paliativos miserables. No puedo volver de mi asombro cuando veo que un hombre como Montesquieu ha gustado tanto de estos paliativos, que

para conciliar la supuesta moderación de que hace el principio de su aristocracia con lo que cree los intereses del pueblo, aprueba que los nobles en Venecia hagan que las cortesanas les roben sus tesoros, y que en las repúblicas griegas los mas ricos ciudadanos consumiesen sus haciendas en fiestas y espectáculos; y en fin llega hasta pensar que las leyes suntuarias son buenas y convenientes en la China, porque las mugeres son allí fecundas. Por fortuna tambien infiere de esto que conviene destruir los frailes, consecuencia que aunque expresa una verdad, no se infiere del principio de que lo saca.

Por lo que hace á las mugeres, estas son bestias de carga entre los salvages: animales curiosos entre los bárbaros, déspotas y víctimas alternativamente en los pueblos entregados á la vanidad y á la frivolidad; y solamente en los países en que reinan la libertad y la razon son amigas felices de un amigo que ellas mismas se han elegido, y madres respetadas de una familia afectuosa que ellas han criado.

Ni los casamientos samnites (ó sumnites) (1) ni las danzas de Esparta podian producir un efecto semejante, y es inconcebible que se haya tardado

(1) Voltaire en su comentario sobre *el Espiritu de las leyes* ha notado que la historia de estos extravagantes casamientos está tomada de *Stobeo* y que *Stobeo* habla de los Sumnites, pueblo de Scitia, y no de los Samnites. En realidad esta es una cosa harto indiferente.

tanto tiempo en ver la enorme ridiculez de estas boberías y todo el horror del tribunal doméstico de los romanos. Las mugeres no son hechas para dominar ni para servir, ni tampoco los hombres: no estan en ellas como algunos dicen las fuentes de la felicidad y de la virtud, y se puede afirmar que en ninguna parte han producido lo uno ni lo otro.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO